



ÁMBAR

CÁPSULA DEL TIEMPO

El lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura. El texto produce así un doble ocultamiento: del lector y del escritor, y de esta manera sustituye la relación de diálogo que une inmediatamente la voz de uno con el oído del otro.

Paul Ricoeur

Magno Fernández dos Reis

La dimensión del tiempo y el hechizo que éste ejerció sobre la Civilización Maya nos propone examinar los hechos atrapados por el ámbar. Una pieza de ámbar puede ser leída como un “texto” si pensamos que esta resina captura el misterio de los tiempos. ¿Qué pasa cuando el ámbar es un acontecimiento? Luis Alonso Zúñiga Mijangos, director del Museo del Ámbar “Lilia Mijangos”, adoptó el ámbar como lenguaje para construir un museo que le propone al espectador comprender el Estado de Chiapas a través de la estética. La museografía impecable me recordó a Paul Ricoeur y su paradigma de interpretación de los acontecimientos. El ámbar siempre ha atraído a los artistas y escritores. Las cuevas, los monumentos, los santuarios rupestres siempre nos han embrujado. Desde la época de las ciudades prehispánicas, el hombre ha coleccionado el ámbar que, por su rareza, valor económico o belleza, le ha sido de utilidad. La razón, la ciencia y la naturaleza nos proporcionan fundamentos para verlos, apreciar sus colores, formas, texturas, o bien para analizar a los animales atrapados allí a lo largo del tiempo. La fascinación del hombre por el ámbar le llevó incluso a atribuirle propiedades mágicas o milagrosas. Estas creencias aparecen frecuentemente en la literatura. No es sorprendente que el Museo del Ámbar “Lilia Mijangos” sea considerado un acervo que ennoblece al lenguaje, la historia y la estética. Imaginen un espacio cubierto de ámbar reflejando la luz del sol. En esta muestra permanente, la imaginación se recrea al pensar la magia atribuida al ámbar que simboliza la vida y la muerte. Así, los insectos atrapados por el color y olor nos evocan a la unión del hombre con el divino. Gracias a los símbolos aún creemos y nos sentimos protegidos por un Dios, por una fuerza divina que nos ampara.

De las gemas orgánicas, sólo el ámbar es de origen vegetal; es una resina formada hace 30 millones de años, al interior de un pino, el *Pinos sucintes*. Este árbol, debido a un aumento en la temperatura, comenzó a producir grandes cantidades de resina, una característica desconocida actualmente por otras variedades de pino. Una característica del ámbar no encontrada en ninguna piedra preciosa es que contiene en su interior, insectos y animales de la época en que se formó; convirtiéndose así en un



lenguaje visual. Se han encontrado unas 3.000 especies fosilizadas dentro del ámbar, de las cuales 85% ya son

especies extintas. Más de 1.000 de estas especies extintas son insectos. Además de los insectos, el ámbar contiene restos de plantas, burbujas de aire y pirita.

Este objeto mágico contiene encerrada la magia de una fuerza superior que acerca al espectador con el lenguaje del tiempo. En la Antigua Tonina, el ámbar era un testimonio del tiempo, pues al querer recordar la destrucción, se observaban los insectos atrapados en él, reconociendo al espacio como comunión con el pasado. También se le consideraba instrumento profético previo a la guerra. Estas imágenes atrapadas por el ámbar son la manifestación más bella y pura del hombre, pues representan un lazo de unión con la estética. Al portar un ámbar es posible cargarlo con nuestros dolores, sueños y angustias convirtiéndolo así en fuente de sanación y amparo a través de la magia que actúa sobre nuestra vida temporal.

Lo que le queda claro al visitante del Museo del Ámbar es que el lenguaje visual no se hereda, se construye. La cuestión sobre el sentido del museo en la sociedad es fundamental para el trabajo desarrollado por Luis Alonso Zúñiga Mijangos, tanto en sus obras como en sus investigaciones. Cada pieza contiene la esencia del pensamiento sobre el arte, es decir una poética del arte y la



cultura, cuyos conceptos fueron desarrollados por los mayas a través de la metamorfosis del imaginario. Lo más importante para el museo es el ensueño y la imaginación del espectador. Al adentrarnos al museo es posible percibir la diferencia entre el hecho real atrapado en la resina y el hecho imaginario. Los insectos, la flora y otros elementos atrapados se presentan como espacios de diálogo entre el espectador y la obra de arte y nos permiten mantener una estrecha relación con el pasado. A mi

parecer, este museo es un espacio que concentra lo sagrado porque cada pieza nos deja claro que la vida es un milagro inexplicable. Es un museo intimista y gracias a la disposición de sus piezas el espectador se da cuenta de la importancia de la interacción entre la cultura y la sociedad. Más que un espacio institucional estamos frente a un espacio que estimula nuestro imaginario. Estamos frente a dos mundos: aquel forjado en silencio, dentro de una resina que crea la posibilidad de un lenguaje invisible; y el del fetiche creado por el público que desconoce los límites del lenguaje visual.



El museo del ámbar Lilia Mijangos es un espacio generador de significados e imágenes que dialogan con el espectador, lo confrontan y cuestionan con el pasado prehispánico. ¿Hasta qué punto hay un diálogo entre el pasado y el individuo? Según Luis Alonso Mijangos, este museo tiene el papel de mediar este diálogo a través de sus piezas. Esto permite que haya la distancia requerida para la contemplación y la apreciación del objeto. Sin duda, este museo es un espacio de percepción de sentidos que provoca nuevas miradas, nuevas lecturas, nuevos olores y sabores. Y es a partir de la creación del museo que se revalora al ámbar como soporte para creación de lenguajes visuales. Los insectos nos arrastran al pasado prehispánico y al futuro, pues mientras el hombre destruye los recursos naturales del mundo en pro de la globalización, estos insectos atrapados por el tiempo nos recuerdan a qué nos conducirá el mal llamado progreso. ☑

www.museodelambar.com

www.ambaria.com.mx

Magno Fernandaes Dos Reis (Lagoa da Plata, Brasil, 1957). Brasileño, residente en México. Maestro en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es crítico de arte y periodista cultural. Miembro de la Asociación Brasileña de Críticos de Arte y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Director de la Galería de Arte Gustavo Alvaro Flores y preparador de café en El Café Relax – Arte y Cultura, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.